

DOI: 10.25100/eg.v0i24.12280  
Espacios y Territorios

## Voces silenciadas: invisibilización del África y la diáspora en el programa de licenciatura en ciencias sociales de la Universidad del Valle, Cali, Colombia

### *Silenced voices: invisibilization of Africa and the diaspora in the social sciences degree program of Universidad del Valle, Cali, Colombia*

Yan Carlos Romero Mancilla<sup>1</sup>

Lic. en Ciencias Sociales. Universidad del Valle, Cali, Colombia. yan.romero@correounivalle.edu.co | 0000-0003-2424-781X

**Para citar este artículo:** Romero, Y. (2022). Voces silenciadas: invisibilización del África y la diáspora en el programa de licenciatura en ciencias sociales de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. *Entorno Geográfico*, (24), e20712280. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i24.12280>

#### Resumen

Colombia es uno de los países de América Latina donde la población negra es numerosa, a pesar de esto los estudios sobre el África y la diáspora son débiles y limitados. La Universidad del Valle (Univalle), que se encuentra ubicada en Santiago de Cali, la segunda ciudad con mayor población afrodescendiente de Latinoamérica, es un vivo ejemplo de ello. Dentro de este orden de ideas, pretendo develar la presencia y relevancia asignada a los temas y escritores negro-africanos en la formación de Licenciados en Ciencias Sociales de la Univalle. Para ello, parto de un enfoque cualitativo, en el cual contemplo las entrevistas a estudiantes y egresados y la revisión de los planes de curso. A modo de conclusión, planteo que en la Licenciatura en Ciencias Sociales hay una invisibilización del negro-africano. Es decir que, se da poca relevancia a los textos y temas sobre el África y lo negro, y cuando estos son representados aparecen sin capacidad de agencia, únicamente como víctimas del colonialismo europeo.

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en mi tesis de pregrado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales en la Universidad del Valle (Colombia), la cual se titula *UNIVERSIDAD, LECTURA Y DECOLONIALIDAD: UNA MIRADA A LAS PRÁCTICAS DE LECTURA DE ESTUDIANTES DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE*



**Palabras clave:** África, negros, ciencias sociales, epistemicidio, universidad, pluriversalidad

### **Abstrac**

Colombia is one of the regions in Latin America where the black population is large, nevertheless studies on Africa and the diaspora are limited. The University del Valle (Univalle), located in Santiago de Cali, the second city with the largest Afro-descendant population in Latin America, is a vivid example of this. Within this framework of ideas, I intend to reveal the presence and relevance assigned to black African themes and writers in the training of Graduates in Social Sciences of the at Univalle. To do so, I start with a qualitative approach, in which I do interviews with students and graduates and do reviews of course plans. By the way of concluding, I propose that in the Bachelor's Degree in Social Sciences there is a invisibilization of the black Africans. That is to say, there is little presence of texts and topics on Africa and blacks, and when they are made visible, they appear without capacity for agency, only as victims of European colonialism.

**Keywords:** Africa, blacks, social sciences, epistemicide, university, pluriversality.

**Recibido:** 23 de julio de 2021

**Aceptado:** 12 de octubre de 2021

## **1. Introducción**

África no solo es la cuna de la humanidad, sino que produjo los primeros sistemas científicos, tecnológicos, filosóficos y religiosos del mundo. En el suelo africano florecieron prósperos reinos como Malí, Songhai, Ghana, Kitara, El Gran Zimbabwe, Aksumita, Núbio, Kemet (antiguo Egipto). Este último dio al mundo la geometría, las matemáticas, la astronomía, la filosofía, la medicina. Los intelectuales, literatos y filósofos griegos aprendieron de los sacerdotes kemeticos, sin embargo, muchos de ellos se proclamaron descubridores de las doctrinas que habían aprendido, o adquirido, de los sacerdotes. Por poner un ejemplo, George James (2001) acusa Aristóteles de acompañar a su alumno, Alejandro Magno, en la invasión de Kemet y el saqueo de la Biblioteca de Alejandría, de este modo Aristóteles pudo obtener innumerables obras que después reivindicó como suyas. Más adelante, las experiencias y

reflexiones de Aristóteles fueron usadas por filósofos e intelectuales de Europa, para inferiorizar a los pueblos africanos.

Las naciones árabes y europeas tras una larga historia de invasión, y contacto con el África construyeron imágenes negativas sobre este continente y su gente. Y dada la agresividad y tecnología de guerra que los europeos desarrollaron, consiguieron deshumanizar y reducir a mujeres y hombres africanos a la categoría de “animales”. Edificaron todo un sistema que convertía a mujeres y hombres libres en cosas que podían ser vendidas, compradas o simplemente desechadas. En ese sentido, el racismo moderno surge tras la expansión de Europa, “trabaja a través de la desposesión, lo que incluye la subordinación, la estigmatización, la explotación, la exclusión, varias formas de violencia física y, en algunas ocasiones, el genocidio” (Mullings, 2013, p.360).

Los europeos forjaron su identidad moderna en contraposición a los africanos; construyen la imagen del europeo como civilizado y el africano como su espejo negativo, es decir, primitivo, incivilizado, ahistórico (Mazama, s.f.). Los Estados modernos también se consolidaron sobre los andamiajes del racismo. En República Dominicana se incorporaron constructos raciales para promover un credo nacional de “anti-haitianismo” (Mullings, 2013).

En el mundo académico serán los historiadores e ilustrados europeos los encargados de rellenar la historicidad del mundo con contenidos euro-centrados; con ello determinaron cuáles eran los tópicos que debían estudiarse en universidades y aulas escolares (Mena, 2016). Así, aparece la historia de Europa como universal, junto a su bagaje teórico. En Colombia las ciencias sociales también reproducen el eurocentrismo, puesto que los referentes epistémicos y teóricos en filosofía, antropología, historia, sociología, entre otras disciplinas, corresponden a la tradición intelectual de Occidente (Díaz, 2006).

En cambio, frente a la historia de los africanos y sus descendientes, hay un silencio en el campo de las ciencias sociales y humanas. La historiografía hegemónica desconoce al sujeto negro como un sujeto que tiene, hace y construye historia. Por lo cual se ignora las luchas y contribuciones sociales, políticas, culturales, científicas de los descendientes de africanos a

la nación. Esta invisibilidad es mayor cuando se trata de las mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras. “Ellas fueron borradas y eliminadas de las páginas de la historia de Colombia, contribuyendo de esta manera a su trivialización y despolitización como sujetas históricas” (Hernández, 2018, p.39).

La Universidad del Valle, que es una de las 32 universidades públicas de Colombia, se encuentra ubicada en el departamento del Valle del Cauca, al sur de la ciudad de Cali y es considerada la institución de educación superior más importante del suroccidente colombiano. En dicha institución, pese a estar situada en la segunda ciudad con mayor población afrodescendiente de Latinoamérica (Alcaldía de Santiago de Cali, 2013), lo negro-africano tampoco ocupa un lugar central (Arboleda, 2016). Para el caso de la Licenciatura en Ciencias Sociales se pretende, a partir de entrevistas a estudiantes y egresados junto con la revisión de los programas de curso, develar la presencia y relevancia asignada a los temas y escritores negro-africanos en la formación de profesionales en ciencias sociales.

En un primero momento, se examinan las narrativas construidas por el mundo occidental sobre los africanos y sus descendientes. En este sentido, se aborda cómo la sociedad blanca europea, junto a sus descendientes en América y Colombia, deshumanizaron a mujeres y hombres negros y los excluyeron del proyecto de nación. En segundo lugar, se esbozan algunas contribuciones e historias de lucha de los africanos y su diáspora en América y Colombia. Y, por último, se explora la presencia de lecturas y autores negro-africanos en los cursos obligatorios de la Licenciatura en Ciencias Sociales, y al mismo tiempo se pone de manifiesto el epistemicidio perpetuado por la academia blanca y eurocéntrica a los conocimientos de los sujetos racializados.

## 2. Metodología

Esta investigación parte de un enfoque cualitativo; se entrevistó a 10 estudiantes de último semestre y egresados de Licenciatura en Ciencias Sociales, puesto que, al haber concluido la carrera o estar en su recta final, dichos actores pueden ofrecer un panorama más completo sobre la formación académica y pedagógica del profesional en ciencias sociales. La selección de la muestra fue *no probabilística*, es decir, el procedimiento de selección no era mecánico

ni se basaba en fórmulas de probabilidad, sino que dependía del proceso de toma de decisión del investigador. También se llevó a cabo un análisis documental; se revisaron 32 programas de cursos, los cuales correspondían a asignaturas de estudio obligatorio. Estos cursos se enmarcan dentro de ejes: 1) Espacio, Ambiente y Territorio; 2) Historia, Estado y Sociedad; 3) Pedagogía, Conocimiento y Ciencias Sociales; 4) Sociedad y Cultura. En el primer eje están las asignaturas de *Geografía*; segundo *Historia*, tercero *Pedagogía*, ya el último se compone de asignaturas tales como: *filosofía política, antropología, sociología, economía, introducción a las ciencias sociales*. En los programas de curso se analizó la bibliografía empleada con el ánimo de observar la presencia de textos y autores africanos y negros usados en la formación de los licenciados.

### **3. Entre el racismo y la invisibilización: invención del sujeto negro en Colombia**

Los procesos de colonización que los europeos realizaron en el continente americano entre el siglo XVI y XIX, permitieron el posicionamiento de creencias basadas en la diferencia racial de la humanidad. Se creó una escala de superioridad e inferioridad racial donde los colonos blancos/europeos se autodenominaron “superiores” en condiciones racionales y culturales (Mena y García 2009).

En cambio, indios y negros pasaron a ocupar el último escalón de la pirámide social. Para justificar el secuestro y esclavización de millones de africanos y africanas, los europeos construyeron distintos postulados religiosos y pseudocientíficos; los definieron, junto a los indios, como salvajes, barbaros e incivilizados. Los debates protagonizados por el religioso español, Bartolomé de las Casas, estarán encaminados en reivindicar derechos para los indígenas en detrimento de la vida de los africanos, de ahí la frase: “¡como si los indios fuesen africanos!” (Valencia, 2019). La idea de cambiar indios por negros se fundamenta en un hecho denunciado por Las Casas: la encomienda india aniquilaba a estos en las minas, y de acuerdo con sus estudios, la exportación de africanos era la solución (Valencia, 2019). Las Casas, apelando a factores geográficos y climáticos, dirá que los hombres y mujeres del África,

Por razón de la región en que viven y aspectos del cielo que les es desfavorable y destemplada, por lo cual los hombres que en ellas nacen y viven salen bajos de entendimiento y con inclinaciones perversas para los susodichos males, o por las malas y envejecidas y depravadas costumbres en algunas tierras [...] y porque son natural o accidentalmente siervos, por su extrañeza y bajo o mal uso de razón, por el cual distan mucho de los otros hombres y tienen necesidad de quien los rijan y gobierne y reduzca a vivir como hombres (Alianza citado por Valencia, 2019, p. 64).

No solo se consideraba que mujeres y hombres negros eran siervos por naturaleza, sino que arrancarlos de África para trasplantarlos en suelo americano en condición de esclavos les salvaba de la tiranía de los reyes africanos. Igualmente, los africanos eran vistos como “cosas sin alma” sin ninguna inclinación hacia lo bueno. Al respecto, el iluminista, Charles Secondat, barón de Montesquieu, dirá que:

No puede cabernos en la cabeza que, siendo Dios un ser infinitamente sabio, haya dado un alma, y, sobre todo un alma buena, a un cuerpo totalmente negro. Es imposible suponer que estas gentes sean hombres (Montesquieu citado por Mina, 2003, p.40).

En línea con lo anterior, el filósofo alemán, Georg Hegel, dirá que no hay ninguna cualidad en el negro-africano que permita compararlo con el europeo, pues el negro desde su perspectiva no es humano. Es un ser bruto, primitivo, el cual no está preparado para la libertad. De ahí que su esclavización quede justificada como manera de educarlo, como una forma de que adquiera la madurez adecuada para la libertad (Valencia, 2019, p.81). A propósito de ello esbozó:

El negro representa al hombre natural en toda su violencia y barbarie. Para comprenderlo debemos olvidar todas las representaciones europeas. Debemos olvidar a Dios y la ley moral. Para comprenderlo, exactamente, debemos hacer abstracción de todo respeto y moralidad, y de todo sentimiento. Todo esto está de más en el

hombre inmediato, en cuyo carácter nada se encuentra que suene a humano (Hegel citado por Mina, 2003, p.40).

Por su parte Kant, quien produce el pensamiento raciológico más profundo del siglo XVIII, manifiesta que:

Entre los cientos de millares de negros transportados a tierras extrañas, y aunque muchos de ellos hayan obtenido la libertad, no se ha encontrado uno solo que haya imaginado algo grande en el arte, en la ciencia o en cualquier otra cualidad honorable (Kant citado por Valencia, 2019, p.74).

En palabras de Aurora Vergara (2014), lo mencionado expresa un vaciamiento de significados, sentimientos y capacidades de las personas racializadas. Así, florece la idea de que ese ser africano, esclavo por naturaleza, fue traído solamente para reemplazar la mano de obra esclavizada indígena, sin más que aportar que la fuerza de su trabajo.

Al tiempo que filósofos y juristas europeos como Montesquieu, Voltaire, Diderot, entre otros, hablaban de justicia, libertad y derechos del hombre, justificaban la esclavización de los africanos. De acuerdo con el médico, antropólogo y gran escritor colombiano, Manuel Zapata Olivella (1989), el orden esclavista para poder incorporar a su producción más de 50 millones de africanos (sin contar los millones que murieron en la captura y travesía del Atlántico), intento demostrar la barbarie de los africanos y para ello extendió un manto de oscuridad sobre el verdadero desarrollo alcanzado por África a lo largo de su historia (Zapata, 1989).

Mas la adopción de la esclavitud no obedeció a circunstancias morales, tampoco tenía “nada que ver con el color del trabajador, sino con los bajos costos de su trabajo” (Williams, 2011, p. 49), es decir, obedeció a factores económicos. Inclusive, mucho de los pensadores mencionados formaron parte del negocio esclavista. Ahora bien, William demuestra cómo la conquista de otros continentes es indispensable para el desarrollo del capitalismo industrial europeo; fue la expropiación del continente africano lo que permitió solidificar el proceso acumulativo que condujo a la Revolución Industrial (Moor, 2009). La apropiación de los

recursos naturales de África y América, el tráfico y esclavización de los africanos y sus descendientes, y la explotación de los indios aseguraran la riqueza y hegemonía del Viejo Mundo.

Aunque la colonización fue superada por las luchas independentistas del siglo XIX, que dieron paso a la formación de estados nacionales formalmente independientes, las sociedades latinoamericanas y caribeñas continuaron bajo la dominación de Europa (Lozano, 2010). En el caso de Colombia la elite criolla perpetuó la dominación y las ideologías racistas y excluyentes de los europeos. Construyeron una nación a espaldas de los descendientes de africanos, de los indígenas y las mujeres. A lo largo del siglo XIX y XX el país se pensó como una nación blanca/mestiza, católica, hablante del español. La elite criolla también definió los territorios tropicales del país como espacios habitados por salvajes. Ese supuesto salvajismo estaría ligado al color de piel más oscuro de las personas. De acuerdo con Camargo (2011), la idea nacida en la ilustración, y retomadas por los intelectuales colombianos, de que las características fenotípicas determinan a su vez las morales, intelectuales y espirituales de los individuos, tendrían un gran peso en el proyecto e imaginario nacional.

Así que, bajo la influencia de las ideas de intelectuales europeos como Kant, Hegel, Locke, Rousseau, Gobineau, Hobbes, Descartes, entre muchos otros, los sujetos racializados de Colombia fueron definidos como la antítesis de la sociedad blanca, que en el país sobre todo habitaba la región andina. Incluso, dos de los más influyentes intelectuales de la época, Francisco José de Caldas y José Ignacio de Pombo, sustentarían la tesis de la superioridad de las razas de climas fríos (Camargo, 2011).

A mediados del siglo XIX y principios del XX políticos e intelectuales colombianos intentaron crear un Estado homogéneo. Personalidades destacadas como el poeta y cofundador del Partido Conservador, José Eusebio Caro, expresaran que:

Las razas inferiores están destinadas a desaparecer para dar lugar a las razas superiores. Los indios de América ya casi desaparecidos. Los negros de África y

América ya casi desaparecerán del mismo modo; el día en que la Europa y la América estén pobladas por algunos millones de hombres blancos, nada podrá resistirles en el mundo (Jaramillo citado por Valencia, 2019, p.83).

Para Caro la raza blanca está destinada a remplazar a todas las razas humanas, a su vez los blancos más perfectos serán quienes prevalezcan. Por su parte, el ideólogo y político conservador, Laureano Gómez, afirmaba que “el negro, el indígena y el mestizo eran un obstáculo para la unidad política y económica de América Latina” (Moreno,1998, p.6), por lo cual impulsó un proyecto explícitamente eugenésico que da paso a la ley de inmigración, la ley 114 de 1922. Esta planteaba que “para propender al mejoramiento de las condiciones étnicas, tanto físicas como morales, había que fomentar la inmigración de individuos que por sus condiciones raciales y personales no puedan o no deban ser motivos de preocupaciones” (Moreno,1998, p.7-8). De este modo, se promovió la inmigración de europeos y el mestizaje entre blancos y sus adversos negros e indígenas con el ánimo de “mejorar la raza”. Dicho suceso tuvo lugar en distintas regiones de América Latina; en Brasil recibió el nombre de Democracia Racial.

Entonces, la sociedad blanca europea y sus descendientes en Colombia, no solo destruyeron la vida de millones de africanos y afrodescendientes durante los últimos quinientos años, sino que trataron de eliminar el conocimiento ligado a estas personas; Buenaventura de Sousa Santos (2010) le dio a esto el título de epistemicidio. Después de todo, implicó asesinar las maneras de conocer y actuar de los pueblos conquistados (Ramos, 2011).

Ya en el ámbito académico las personas negras no fueron sujetos de conocimiento e interés. En el tiempo de la colonia África y las poblaciones negras de Colombia, no fueron sujetos de estudio y reflexión por parte de los sectores hegemónicos neogranadinos donde se producían los conocimientos (Kalulambi, 2005). Ni siquiera, durante los años sesenta, el vertiginoso proceso de descolonización de África, los movimientos anticolonialistas de los países del Caribe, la aparición de los movimientos de integración racial en los Estados Unidos, etc., despertaron un entusiasmo significativo por los estudios africanos en el país (Kalulambi, 2005).

En Colombia Nina Friedemann (2017) tropezó con la invisibilidad del africano y el negro en la academia. Contaba lo que ahora es una famosa anécdota; en el Instituto Colombiano de Antropología había colegas que alegaban que el estudio de las poblaciones “negras no era antropología”. Todo indicaba que la disciplina solo estaba dedicada al estudio de los pueblos indígenas. En otras palabras, “África, el africanismo y los estudios afrocolombianos en la educación superior en Ciencias Sociales en el país, reflejan y revelan un desconocimiento de los mismos” (Díaz, 2006, p.4). Es decir que, existe una acentuada ausencia de historias y epistemologías negras en los programas académicos de las instituciones de educación superior. La producción intelectual negra es poco valorizada o casi desconocida en la bibliografía de los programas académicos (Ocoró, 2020).

La Invisibilización del conocimiento negro es palpable, pero dicha invisibilidad no trata, según Santiago Arboleda (2011), de no mostrar al negro-africano, sino que hace que estos sean representados de forma peyorativa. Es un mostrar ocultando su potencia de ser y existir. En relación con ello, la novelista nigeriana, Chimamanda Ngozi Adichie (2009), habla del peligro de una sola historia. Esta autora argumenta que la historia única roba la dignidad de los pueblos, dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana, y enfatiza nuestras diferencias en vez de nuestras similitudes.

Las historias únicas construidas sobre los africanos y las personas negras tienen que ver con el poder que encarna la sociedad blanca. “Los que ganan cuentan la historia; los que son derrotados no son escuchados” (Bacon, 2000). Por ende, la representación e historia de África y la diáspora ha sido escrita desde el lente de los europeos y sus descendientes, lo que no ha dado cabida a las narrativas de mujeres y hombres negro-africanos.

Generalmente, la sociedad eurocentrada posiciona al sujeto africano como víctima del colonialismo europeo, y como un ser primitivo, pobre, azotado por el SIDA, el hambre, y la guerra. Y a los descendientes de africanos los retrata como esclavos, criminales, perezosos, y en el mejor de los casos deportistas y bailarines. La academia blanqueada, en muchos casos, reproduce esa visión. En ella el racismo epistémico encuentra un lugar fértil.

Allí, se sitúa a las personas “no occidentales” como seres inferiores (no humanos o subhumanos) que carecen de inteligencia y racionalidad (Grosfogue, 2011) y son incapaces de producir conocimiento o generar algún aporte.

En resumidas cuentas, la historia de las personas negras no puede reducirse al capítulo de la esclavitud y el colonialismo. Tampoco puede agotarse en la música y la danza. Pero el hecho de que África fuera invadida, conquistada y gobernada por naciones árabes y, posteriormente, por los pueblos de Europa durante centenas de años, implico que el descubrimiento de la agencia africana fuera una tarea compleja (Asante, 2016). De modo que, aún pervive la imagen de los africanos como tribus estáticas en el tiempo, alejadas del conocimiento científico, tecnológico y de todo desarrollo humano. Por ejemplo, no hay duda de la existencia de una Filosofía Occidental, China, Rusa, Japonesa, sin embargo, se niega el reconocimiento de la Filosofía Africana.

Todos lo esbozado da como resultado la invención del negro, como producto de una “serie de teorías y prácticas prejuiciosas y racistas desde donde se buscó describir, dominar y controlar a los africanos y a sus descendientes diaspóricos” (Valencia, 2019). Y ante la carga negativa que históricamente ha tenido la categoría “negro” (aunque hay quienes lo reivindican y tratan de darle una nueva carga valorativa), hay muchos sujetos que se definen, como afrodescendientes. Este término fue acuñado en 2001 en el marco de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia celebrado en Durban (Abramo y Rangel, 2019). Lo que los descendientes africanos buscaban era contar con la posibilidad de autodefinirse y dejar atrás el significado racista que le dio vida al termino negro.

#### **4. Resistencias y contribuciones del ser negro-africano**

África y sus descendientes han realizado enormes contribuciones a la humanidad desde diferentes planos. Pero los negros han sido forzados a la invisibilidad. Se han hecho pocas excepciones en la música y la danza. Mas el universo afrodiasporico va más allá de eso. En Colombia y el mundo las memorias del negro deben evocar las grandes civilizaciones de los

reinos africanos. Ejemplo, Egipto (Kemet), sociedad donde se sentaron las bases de la civilización moderna. Fue allí, y no en Grecia, como se ha creído.

Los griegos, a quienes se le atribuye la fundación de la ciencia y la filosofía, aprendieron, en realidad, de los sacerdotes del antiguo Egipto de la Negritud. Según el filósofo guineano, Eugenio Nkogo (2001), la lista de filósofos griegos que estudiaron en Kemet es interminable, entre ellos están Solón, Tales, Platón, Licurgo, Eudoxo, Pitágoras. Por ejemplo, el Teorema que lleva el nombre de Pitágoras fue copiado de sus maestros kemeticos. Los “negros africanos del Valle del Nilo darán al mundo la astronomía, la geometría, el derecho, la arquitectura, el arte, la matemática, la medicina y la filosofía” (Asante, 2016, p.14). En el ámbito de la ciencia Imhotep efectuó descubrimientos físicos tales como la palanca y el plano inclinado antes que Arquímedes. A pesar de todo, Occidente continúa siendo presentada en el ámbito académico como el más importante y único centro cultural, científico y tecnológico, cuyo desarrollo es producto de su originalidad. En ese sentido, se muestran como los herederos directos del legado griego y romano. Esta narrativa, como menciona Nah Dove (1998), niega la relación entre África y Europa, y alienta la creencia de que el mundo moderno no tiene base en el conocimiento antiguo; en tanto las ideas del África serán imperializadas para servir a una lógica europea.

El África también debe ser vista como un fértil campo de luchas, que van desde el pasado lejano hasta el tiempo presente. Encontramos múltiples mujeres y hombres que fueron de frente contra el colonialismo y reivindicaron la libertad o el derecho de ser y estar en el mundo de los africanos, tales como la reina Nzinga, Chaka Zulu, Patrice Lumumba, Thomas Sankara, Funmilayo Ransome, Taytul Betul, Nelson Mandela, entre muchos más. Efectivamente, la descolonización de África aun es un proyecto inacabado, pero la llama de la resistencia continúa encendida.

Por otro lado, en Colombia la sociedad negra aportó a la nación diversas técnicas y conocimientos. El negro-africano fue explotado como célula cultural extraída de un continente que había acumulado ricas experiencias en minería, herrería, agricultura, ganadería, medicina, cerámica, pintura, orfebrería, construcción de embarcaciones, magia,

etc. (Zapata, 1989). También el negro-africano, como lo expone Mena y García (2009), desarrolló prácticas anticolonialistas con las cuales contrarrestaba el poder hegemónico del sistema colonial, como el toque de tambores, las danzas, los bailes, la música y los conocimientos ancestrales. Es decir que, no fueron secuestrados de África, simplemente, por su fuerza y resistencia al clima como se ha creído, sino por su ingenio y capacidad creadora.

Vale mencionar que África y la diáspora africana han sido una de las mayores fuentes de creación cultural, descolonización y democratización de la sociedad en el planeta (Lao-Montes, 2013). En últimas, “el mundo moderno es producto tanto del imperialismo europeo como de la resistencia contra él de los pueblos africanos, asiáticos y sudamericanos” (Thiong’o, 2017, p.32). Particularmente, los africanos y la diáspora tienen una larga historia de resistencia y re-existencias. El negro siempre ha tenido grabado en su piel el mandamiento de Chango, de luchar incansablemente y por todos los medios posibles hasta alcanzar la libertad (Mina, 2003). Haití encarnó ese mandamiento, fue la primera nación en América Latina en lanzar un grito de libertad, lo cual a su vez influenció las gestas de independencia en el continente. Petion les entregó a los ejércitos de Bolívar municiones, hombres, barcos, a cambio de libertar a mujeres y hombres negros de la esclavitud, pero el “libertador” incumplió su promesa. La historiografía oficial, además de olvidar las contribuciones de los haitianos, borró la participación de los negros en Colombia en las luchas de independencia. Generales y comandantes negros, quienes fueron claves en la derrota de los españoles, como José Prudencio Padilla y Manuel Piar, no consiguieron más que ser fusilados bajo las órdenes de Bolívar por exigir la manumisión de los esclavizados.

El negro tuvo que seguir resistiendo, y para ello hizo uso de todo su ingenio. Mujeres y hombres negros llevaron a cabo revueltas, fugas, asaltos, infanticidios, suicidios, envenenamientos, apelaciones judiciales, compra de su libertad, entre otras formas de resistencias altamente activas, puesto que por definición la resistencia siempre es activa, pues aún bajo el dominio del aparataje colonial se despliega todo un potencial creativo e intelectual (Arboleda, 2011). También construyeron espacios de libertad llamados palenques (Colombia), rochelas (Venezuela), quilombos (Brasil), manieles (Haití), etc. En este camino encontramos muchos protagonistas de la resistencia, conocidos y desconocidos, como

Benkos Biohó y la negra Agustina en Colombia, Dandara y Zumbi de los Palmares en Brasil, Makandal y Petion en Haití, el jefe Bayano en Panamá y Yanga en México.

Finalmente, la larga lucha de los afrocolombianos tiene uno de sus mayores éxitos en la década del 90, con la promulgación de la Constitución de 1991, donde se reconoce la diversidad étnica y cultural del país. Así, afrodescendientes, negros, raizales, palenqueros e indígenas pasan a ser sujetos de derechos y protección estatal. Dicho suceso da cabida a la Ley 70, que se constituye como el tercer momento en el cual se legisla a favor de las comunidades negras del país. La primera fue en 1821 con la libertad de vientres, y la segunda, 1851 con la abolición legal de la esclavitud.

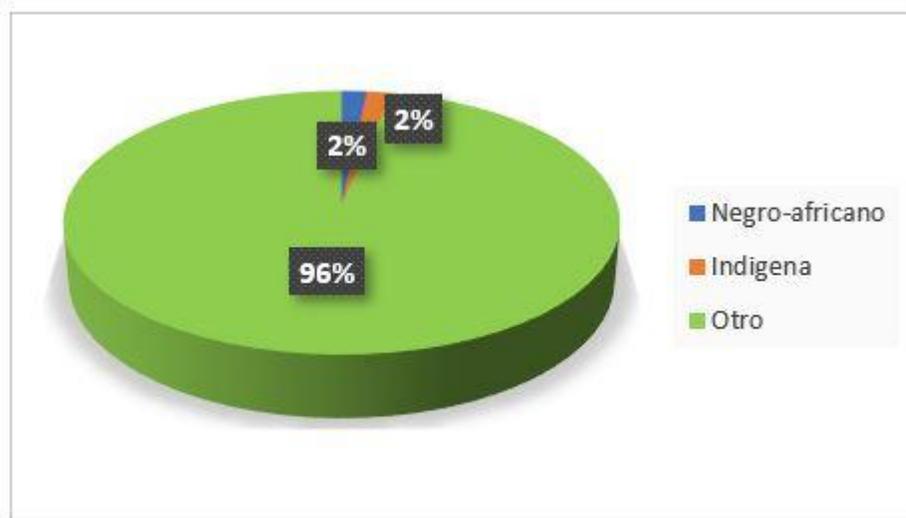
### **5. Invisibilización de lo negro y lo africano en el Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales**

Aun cuando los pueblos del África libraron guerras independentistas a mediados del siglo XX y Latinoamérica y el Caribe en el siglo XIX, hoy estas regiones continúan bajo el dominio de Europa y Norteamérica, por lo cual se mantienen vigentes las jerarquías coloniales. La blanquitud continúa significando poder, es un lugar de privilegios simbólicos, subjetivos y materiales (Cardoso, 2011).

Las instituciones de educación superior no son ajenas al patrón hegemónico imperante; establecen cual es el conocimiento que goza de validez científica y cual no, reproduce una visión de mundo colonial, patriarcal, heterosexual, blanca y europea. Después de todo sobre la universidad, al igual que otras instituciones, recae el peso del racismo. Se establecen parámetros discriminatorios basados en la raza que sirven para mantener la hegemonía del grupo racial en el poder. Esto hace que la cultura, patrones estéticos y las prácticas de poder del grupo dominante se vuelvan el horizonte civilizatorio del conjunto de la sociedad. Así que el dominio del hombre blanco en instituciones públicas y privada depende, en primer lugar, de la existencia de reglas o patrones que, directa o indirectamente, dificultan el acceso de negros y mujeres (Almeida, 2019).

Hoy día, aunque Colombia es una de las regiones de América Latina donde la población negra es numerosa, no cuenta con una tradición de estudio fuerte sobre el África y la diáspora. La Universidad del Valle, que se encuentra ubicada en Santiago de Cali, la segunda ciudad con mayor población afrodescendiente de Latinoamérica, es un vivo ejemplo de ello. El panorama es más desalentador si se observa el plan de estudios de Licenciatura en Ciencias Sociales (Ver Figura 1).

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la revisión de los planes de curso de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle



**Figura 1.** Referencias bibliográficas sobre el África y la diáspora negra en los planes de curso de Licenciatura en Ciencias Sociales.

La revisión de los planes de curso arrojó que solo un 2% de los textos abordados en la licenciatura tienen en cuenta temas relacionados con el África y la diáspora; otro 2% aborda lo indígena y, por último, el grueso de los textos, el 96%, trata distintas cuestiones. El eje donde más se tiene en cuenta lo negro-africano es en Historia, Estado y Sociedad (Historia), por el contrario, en el eje de Pedagogía, Conocimiento y Ciencias Sociales (Pedagogía), no existe ninguna referencia sobre dicho tema. Cabe mencionar que, en algunos cursos, aun cuando existen referencias bibliográficas sobre el África y la diáspora, estos textos no son tomados en cuenta dentro de las clases.

En línea con lo anterior, los egresados y estudiantes entrevistados manifestaron que, si bien durante su formación se vieron temas y textos sobre las personas negras, ello se dio de forma superficial. Adicionalmente, no existen cursos ni semilleros de investigación destinados al tratamiento de lo étnico-racial.

Por otra parte, la mitad de los estudiantes y egresados considera que hubo una ausencia o carencia del estudio del África. Solo se encuentran lecturas y temas sobre este continente en las asignaturas de Historia Universal del siglo XIX e Historia Universal del siglo XX. Destacan los textos: *África: historia de un continente* y *De cómo Europa subdesarrolló a África*.

Sin embargo, los africanos son retratados de forma pasiva, como víctimas del colonialismo europeo. Al respecto, Balanta (2020), manifiesta que: *cuando se habló de África, se abordó desde una perspectiva de víctima del periodo de explotación de las comunidades en cuanto al comercio de esclavos, y no como un pueblo que tiene más que aportar*. A menudo el África que se conoce es la de animales exóticos, gente en condiciones de extrema pobreza, hambre, SIDA, conflictos armados, corrupción y quiebra de regímenes políticos.

Lo cierto es que la historia de África no se reduce a la colonización de los pueblos árabes y europeos; la guerra y la pobreza extrema; ni es solo el lugar donde mujeres y hombres se irguieron por primera vez; sino que África es la cuna de los primeros sistemas filosóficos, tecnológicos y religiosos del mundo. También es un espacio con una rica historia de luchas, las cuales han sido emprendidas desde diferentes frentes. Tenemos los movimientos de liberación nacional, la lucha contra apartheid, las investigaciones de Cheikh Anta Diop, los textos de Fanon.

En lo que ocupa a la diáspora africana, en la Licenciatura en Ciencias Sociales se tiene en cuenta la conexión de los pueblos negros con el territorio y la naturaleza. Los textos sobre esta materia, si bien son pocos, se encuentran en el curso de Territorio, Cultura y Biodiversidad, el cual hace parte del eje de Espacio, Ambiente y Territorio (Geografía). Por

ejemplo, se encuentra el artículo: *Comunidades negras de Colombia: en defensa de biodiversidad, territorio y cultura*, escrito por Arturo Escobar.

Ya en el eje de Sociedad y Cultura, donde se encuentra la asignatura Antropología Social y Cultural, los negros son caracterizados por poseer costumbres y prácticas culturales distintas al resto de la población colombiana. Se abordan, particularmente, los grupos afros de la Costa Pacífica.

En el eje de Historia, Estado y Sociedad (Historia), donde destacan asignaturas como: Historia de América y Colombia: Colonia y Siglo XIX en América y Colombia, resalta el tema de la esclavización de los africanos y sus descendientes. Sobresalen los títulos: *Los esclavos africanos; Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII y Los derechos de indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán*.

De acuerdo con lo expuesto, es posible afirmar que las teorías sobre las personas negras son poco abordadas en la Licenciatura en Ciencias Sociales; carecen de relevancia e interés investigativo. Según la mayoría de los estudiantes y egresados, las asignaturas donde medianamente suele tenerse en cuenta dicha temática son: Antropología Social y Cultural; Historia de América y Colombia: Colonia, y Siglo XIX en América y Colombia.

La postura de representación que prevalece en los cursos mencionados y en la licenciatura en general es la del negro como esclavo; gran parte de los estudiantes y egresados coinciden en ello. Al respecto, Sánchez (2020) señala que:

Vimos el papel de lo que fue el afro o el negro en la época de la colonia, en la época de las grandes haciendas, la esclavitud, pero yo siempre tuve la inquietud de que no mostraban...ellos también hicieron parte de las revoluciones, también hicieron parte del cambio, pero siempre se hablaba como los que sufrieron el maltrato, pero yo quería saber que existían algunos que hicieron parte del cambio, de la lucha, pero eso si no se tocó.

En este mismo orden de ideas, Ramírez (2020) expresa que: “el tema de lo afro las pocas veces que se abordó se hizo desde el contexto local, haciendo referencia a las comunidades afro en Colombia, o refiriendo al tema de la esclavitud”.

La representación de mujeres y hombres negros como eternos esclavos sin ninguna capacidad de agencia, intelecto y cualidad humana es una concepción racista que tiene orígenes de larga data. Como se expuso anteriormente, desde la ciencia y la filosofía hubo muchas voces que participaron y contribuyeron en la mistificación del negro, incluso.

Estos discursos hacen parte de una concepción colonial, que bien encuentran cabida en las ciencias sociales. Gran parte de los científicos sociales, en particular los historiadores, muestran al negro de forma pasiva, como víctimas de la esclavitud e ignoran los aportes y las luchas realizadas por los afrodescendientes en América y Colombia. Como se expuso, la malla curricular del programa de ciencias sociales es un pequeño ejemplo de esto.

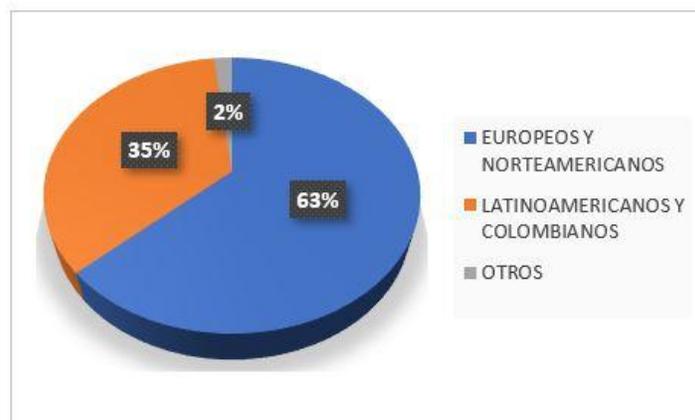
Apremia erradicar el epistemicidio perpetuado contra los pueblos africanos y negros en los espacios académicos, en particular, en programas como la Licenciatura en Ciencias Sociales. En ese sentido, es necesario que en los distintos cursos que componen la malla curricular se tenga en cuenta, plenamente, los conocimientos al igual que las experiencias de los africanos y negros y, a su vez, se reivindicquen sus aportes y luchas en la construcción del país y el mundo. Ello no solo significa hacer justicia epistémica, sino combatir el racismo. La totalidad de estudiantes y egresados coincide en que abordar lo negro-africano es de suma importancia dentro de la licenciatura. Por su parte, Guerrero (2020) señala que:

Como futuros maestros debemos conocer la otra historia, esa historia no contada e invisibilizada, que seguramente nos permite entender los problemas del racismo y la desigualdad frente a la población negra de Colombia. Además, porque permite entender los verdaderos aportes de África al mundo, y a tener otro concepto de las personas negras y valorar el legado cultural que se desprende de esta.

Los maestros tienen una tarea indispensable; ellos introducen a niñas, niños y jóvenes al universo cultural de la sociedad. El silencio que reproducen los maestros entorno a la cultura negro-africana y su historia de lucha, dada su formación, además de privar a la nación de la riqueza, entendimiento y valoración de este pueblo, privaría a niños, niñas y adolescentes negros, afrodescendientes, raizales y palenqueros, del conocimiento de su cultura, adentrarse con confianza en sus propias raíces, desarrollar la identidad y elevar su autoestima. Esto se relaciona con las imágenes humillantes y poco humanas sobre el negro que muestran los libros didácticos y los maestros, quienes suelen representar a los negros como esclavos y, a su vez, promueven una folclorización de su cultura. Ello impacta de forma negativa la vida y proceso de formación del estudiante. De acuerdo con Munanga (2005) no es necesario ser profetas para comprender que el preconcepto anclado en la cabeza del profesor y su incapacidad de lidiar profesionalmente con la diversidad, sumado a los contenidos prejuiciosos de los libros y materiales didácticos, desestimula al alumno negro y perjudica su aprendizaje.

Dentro de este horizonte, también es fundamental que se tenga en cuenta en el programa de licenciatura las escritoras y escritores negros, africanos, indígenas y LGBTQ+. Esto permitirá tomar en consideración otras formas de pensar, ser, sentir, existir y, a su vez, que los maestros en formación tengan una mirada más completa o compleja de la vida y la realidad. Sin embargo, fue posible constatar mediante la revisión de los programas de curso que las escritoras y escritores negro-africanos... como Frantz Fanon, Manuel Zapata Olivella, Angela Davis, Bety Ruth Lozano, Ngũgĩ wa Thiong'o, entre muchos otros y otras, han sido completamente invisibilizados en la formación de licenciados en ciencias sociales. Solo fue posible identificar referencias bibliográficas de algunos autores negros, tales como el geógrafo brasileño Milton Santos y el historiador, activista y político guyanés Walter Anthony Rodney. Las mujeres y hombres negros, africanos e indígenas, no suelen aparecer dentro del canon de los clásicos. Dicho lugar está reservado, primeramente, para los académicos europeos y norteamericanos, y en segundo lugar para los estudiosos blancos Latinoamericanos y colombianos (Ver Figura 2).

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la revisión de los planes de curso de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle



**Figura 2.** Procedencia de autores(as) leídos en la Licenciatura en Ciencias Sociales

De acuerdo con la figura anterior la mayoría de los textos, libros o artículos leídos por los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Sociales son escritos por europeos y norteamericanos, es decir que el 63% de las referencias bibliográficas son de autoría euroamericana. Ya el 35% de la bibliografía pertenece a escritores latinoamericanos y colombianos y solo el 2% contempla autores, de Corea, Rusia, Australia...entre otras latitudes. Lo desalentador es que dentro de ese 2 % no entra si quiera un solo escritor o escritora africana. Las asignaturas donde mayormente se reproducen los puntos de vistas europeos, en primer lugar, son las del eje de Sociedad y Cultura y, en segundo lugar, de Historia, Estado y Sociedad.

Esto confirma una vez más que la formación profesional de los licenciados en ciencias sociales de la Universidad del Valle refuerza la hegemonía cultural, económica y política de Occidente. El conocimiento generado por la élite blanca, científica, filosófica de Europa y Norteamérica y, en segundo lugar, de América latina y Colombia, es tenido por conocimiento verdadero, por consiguiente, se le asigna una superioridad en correlación a los saberes, adelantos científicos y experiencias de los africanos, afrodescendientes e indígenas. Ello no podrá sino dar como fruto maestros alienados que enseñen a las futuras generaciones una sola forma de ver el mundo, una realidad donde Europa y Norteamérica son el centro del universo y el modelo civilizatorio a seguir.

Por ende, es necesario que desde la universidad se tenga en cuenta la “pluriversalidad del ser”; sus particularidades y características específicas que constituyen su identidad (Ramos, 2011). De ese modo se evitaría asumir los postulados europeos como universales, dado que cada lugar tiene experiencias propias que vale la pena destacar. Al respecto, Balanta (2020), menciona que:

El mundo no es solo Europa, estamos hablando de la universidad, universalidad y si aún caemos en la idea de solo enseñar los conceptos occidentales, a un mundo occidentalizado mal copiado, pues vamos a quedar más ignorante, cuando tu solo conoces una sola versión de los hechos y saber que África es tan diversa, Asia es tan diversa, mucho más que Europa, entonces veo que nos estamos quedando muy pobre, eso se evidencia con los profesores de Univalle.

Al mismo tiempo la pluriversalidad contempla el universo africano y negro. Tiene en cuenta sus experiencias, luchas, historias, lo cual es fundamental que tenga espacio en la academia, pues como menciona Sánchez (2020) ello:

Hace parte de nuestra historia, de las raíces, la identidad de nuestros hermanos y hermanas que han sufrido y se han levantado por encima del clasismo, el racismo, la discriminación racial, ideológica y de pensamiento, son sinónimo de lucha y resistencia.

De otro lado, asumir la historia desde el foco de los africanos y los negros, es decir, desde sus protagonistas permite tener una mirada más profunda y dar voz, no a quienes no la han tenido, sino, a quienes no se ha querido escuchar. Como señala Ramírez (2020):

Es importante conocer las diferentes miradas sobre el mundo y la historia que cada pueblo tiene para contar. Lo ideal sería estudiar lo afro desde la perspectiva de autores afro y no como usualmente suele hacerse, cuando son agentes exteriores a los pueblos mismos los que escriben sobre ello. Esta es una de las principales falencias que

encuentro en el plan de estudios del programa, hace falta la presencia de autores latinoamericanos, indígenas y afro.

Después de todo lograr una visión completa requiere de la presencia de múltiples historias y narrativas que cuenten lo sucedido, dado que muchas historias importan. “Las historias se han usado para despojar y calumniar. Pero las historias también pueden ser usadas para dar poder y humanizar. Las historias pueden romper la dignidad de una persona, pero también pueden reparar esa dignidad rota” (Adichie, 2009). Esto implica tener en cuenta todas las voces silenciadas, posibilitando así, en palabras de Chinua Achebe (Citado por Bacon 2000), alcanzar:

Un balance de historias en las que cada persona pueda contribuir a una definición de sí misma, donde no seamos víctimas de las cuentas de otras personas. Esto no quiere decir que nadie debería escribir sobre nadie más, creo que deberían hacerlo, pero aquellos sobre los que se ha escrito también deberían participar en la elaboración de estas historias.

En ese sentido, es clave dar cabida a las narraciones sobre sí mismas de mujeres y hombres africanos y negros, aún más a las voces de las mujeres que han sido las menos escuchadas. Dentro de este escenario el campo de las ciencias sociales y humanas, y el Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle tienen un enorme reto por delante, contemplar la pluriversalidad, es decir, todas las formas de conocer, ser y existir de sociedades o grupos diversos como los afrodescendientes, indígenas, rom, campesinos, personas con diversidad funcional y sexual, etc.

## **6. Conclusión**

En Colombia cuando se hace una revisión al currículo de las ciencias sociales se observa que falta un gran capítulo: la historia de África y de sus descendientes en América. Y aun cuando los estudios afrocolombianos avanzan, su impacto es limitado y débil en la formación de profesionales en humanidades y ciencias sociales, lo mismo tiene lugar con la apropiación y posicionamiento de los saberes del africanismo (Díaz, 2006).

La Universidad del Valle, que es una de las tres mejores universidades del país, pese a estar ubicada en Cali, la segunda ciudad con mayor población negra de América Latina, no posee una tradición fuerte en estudios afrodiasporicos. En lo que ocupa al Programa de Licenciatura en Ciencias Sociales se tiene poco en cuenta los aportes científicos, culturales, sociales, políticos y económicos de los africanos y sus descendientes. La invisibilización del africano y el negro se da con mayor fuerza en las asignaturas de Pedagogía, bien son un poco más visibles en las asignaturas de Historia. Aunque, la literatura convencional hegemónica ignora y desconoce al negro como un sujeto que tiene, hace y construye historia (Hernández, 2018). Particularmente, las mujeres negras no son contadas como productoras de conocimiento y agentes de transformación.

En lo que respecta al África y su gente hay una clara precariedad de temas y lecturas sobre esta en la Licenciatura en Ciencias Sociales. Los pocos textos encontrados no narran el África y la diáspora negra desde el lente de sus miembros, sino desde la perspectiva de personas blancas, que en muchos casos reproducen prejuicios y estereotipos sobre estos grupos humanos. Adicionalmente, los negros-africanos aparecen, sobre todo, como víctimas del colonialismo europeo y el sistema esclavista. Desde este foco africanos y negros son representados como eternos esclavos pasivos, negando así, su creatividad, aportes e historias de lucha.

De otro lado, los autores negros son contados dentro de los cursos; aquí se logró identificar solo al geógrafo brasileiro Milton Santos y al historiador guyanes Walter Rodney. En el caso de los escritores africanos estos han sido completamente invisibilizados, al igual que los indígenas. No cabe duda que la academia colombiana y la Licenciatura en Ciencias Sociales está marcada por el pensamiento occidental hegemónico.

Este panorama promueve el surgimiento de un maestro en ciencias sociales incapaz de reconocer la diversidad, un maestro que conoce una sola forma de ver el mundo, una realidad donde Europa y Norteamérica son el centro de la historia y el modelo civilizatoria a seguir. En ese sentido, el maestro se convierte, en muchos casos, en aliado del proceso de

inferiorización del pueblo afrodescendiente, negro, raizal y palenquero. En ese patrón el blanco se considera superior al negro, y siembra en este un complejo de inferioridad, lo cual lo conduce a desear ser blanco (Fanón, 2009). Pero lo cierto, como nos ha enseñado Cesaire, es que “ninguna raza tiene el monopolio de la belleza, de la inteligencia, de la fuerza y hay sitio para todos en la cita de la conquista” (1939, p.5)

Por ende, es necesario que desde la universidad se tenga en cuenta la “pluriversalidad del ser”. Se forme maestros con la conciencia de que dentro de sus aulas es posible que encuentren niñas, niños y jóvenes negros, indígenas, campesinos, rom, homosexuales, etc., dado que Colombia es un país diverso, pluriétnico y multicultural. Además, que el conocimiento, visibilidad y promoción de la cultura africana y negra es tarea de todos, aún más del docente de ciencias sociales. En ese sentido, el programa de licenciatura tiene una deuda enorme, y el reto de hacer justicia epistémica al pueblo africano, afrodescendiente, raizal y palenquero, junto a otros grupos que han sido invisibilizados históricamente.

## 7. Referencias Bibliográficas

Abramo, L, y Rangel, M. (30 de septiembre de 2019). *Niñez y adolescencia afrodescendiente en América Latina*. Naciones Unidas. <https://bit.ly/3u5RnZE>

Adichie, C. (TED). (julio de 2009). *El peligro de la historia única*. <https://bit.ly/37WGFNk>

Alcaldía de Santiago de Cali. (21 de mayo de 2013). *Cali, segunda ciudad con mayor población afrodescendiente en el país*. <https://bit.ly/39rE6Dg>

Almeida, S. (2019). *Racismo Estructural*. Jandaíra.

Arboleda, N. (2016). *Experiencias de racismo y discriminación en las trayectorias laborales e intelectuales de cinco académicas afrodescendientes en la Universidad del Valle. Una lectura interseccional* [Tesis de maestría, Universidad Simón Bolívar]. Repositorio Institucional UASB-Digital. <https://bit.ly/3FSkSD1>

- Arboleda, S. (2011). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano* [Tesis de doctorado, Universidad Simón Bolívar]. Repositorio Institucional UASB-Digital. <https://bit.ly/3G2eCIY>
- Asante, M. (2016). Afrocentricidade como Crítica do Paradigma Hegemônico Ocidental: Introdução a uma Ideia. *Ensaaios Filosóficos*, 14. <https://bit.ly/3Pza40K>
- Bacon, K. (agosto de 2000). *Una voz africana*. The Atlantic. <https://bit.ly/37SKDGz>
- Balanta, D. (2020). Entrevista a estudiantes y egresados de ciencias sociales. Audio.
- Balanta, M. (2020). Entrevista a estudiantes y egresados de ciencias sociales. Audio.
- Camargo, M. (2011). Las comunidades afro frente al racismo en Colombia. *Encuentros*, (2), 51-60. <https://bit.ly/3abA8PH>
- Cardoso, L. (2011). O branco-objeto: o movimento negro situando a branquitude. *Instrumento*, 13(1). <https://bit.ly/3MtjSrm>
- Cesaire, A. (1939). *Cuaderno de un retorno al país natal*. Laberinto Ediciones. <https://bit.ly/3l12Kbf>
- Díaz, R. (2006). África, africanismo y los estudios afrocolombianos en las Ciencias Sociales en Colombia: realidades, retos y perspectivas. *Poligramas*. <https://bit.ly/3wG21GW>
- Dove, N. (1998). Mulherisma africana: uma teoria afrocêntrica. *Jornal de estudos negros*, 28(5), 515-539. <https://bit.ly/3Oqu3Oq>
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, S. A. <https://bit.ly/3Lulfor>

- Friedmann, N. (2017). Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad. En E. Restrepo, M. Saade y A. Rojas (Eds.), *Antropología hecha en Colombia. Tomo I.* (pp. 421-467). Universidad del Cauca.
- Grosfogue, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, (14), 341-355. <https://bit.ly/380iPQG>
- Guerrero, C. (2020). Entrevista a estudiantes y egresados de ciencias sociales. Audio.
- Hernández, C. (2018). Aproximaciones al Sistema de Sexo/Género en la Nueva Granada en los Siglos XVIII y XIX en: A. Vergara y C. Cosme (Eds.), *Demando mi libertad. Mujeres negras y sus estrategias de resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800.* (pp. 29-76). Editorial Universidad Icesi. <https://doi.org/10.18046/EUI/escr.16.2018>
- James, G. (2001). *Legado robado: la filosofía griega roba la filosofía egipcia.* Falú Foundation Press.
- Kalulambi, M. (2005). África fuera de África: apuntes para pensar el africanismo en Colombia. *Memoria & Sociedad*, 9(18), 45-57. <https://bit.ly/3NHKuVZ>
- Lao-Montes, A. (2013). Empoderamiento, descolonización y democracia sustantiva. Afinando principios ético-políticos para las diásporas Afroamericanas. *Revista CS*, (12), 53-84. <https://doi.org/10.18046/recs.i12.1677>
- Ley 114 de 1922. Sobre inmigración y colonias agrícolas. 30 de diciembre de 1922. D.O. No. 18693. <https://bit.ly/3nhYIld>
- Lozano, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras

- del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5(2), 7-24.  
<https://bit.ly/38z1MFR>
- Mazama, A. (s.f.). A afrocentricidade como un novo paradigma. <https://bit.ly/3wAmi0J>
- Mena, M. (2016). Apuntes para pensar la historia desde el ámbito educativo. En secretaria municipal de Cali y Universidad Icesi (Eds.), *Entrensa ku itòri si: entrénzate con tu historia*. (pp. 11-34) Universidad Icesi. <https://bit.ly/3lpQF15>
- Mena, M, y García, D. (2009). *Investigando el racismo y la discriminación racial en la escuela: Informe ejecutivo*. Bogotá positiva. <https://bit.ly/3OHTwT3>
- Mina, W. (2003). *El pensamiento afro: más allá de oriente y occidente*. Artes gráficas del Valle.
- Moor, C. (2009). *Racismo & sociedade: novas bases epistemológicas para entender o racismo*. Mazza Edições. <https://bit.ly/3wwa09y>
- Moreno, A. (octubre de 1998). *El indio: entre el racismo, la nación y la nacionalidad colombiana*. 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. <https://bit.ly/3sPDf67>
- Mullings, L. (2013). Interrogando el racismo. Hacia una Antropología antirracista. *Revista CS*, (12). (pp. 325-375). <https://bit.ly/3NHMihJ>
- Munanga, K. (2005). *Superando o racismo na escola*. Ministro da Educação.  
<https://bit.ly/3luUmGp>
- Nkogo, E. (2001). *Síntesis sistemática de la filosofía africana*. Centro de Estudios Africanos.

- Ocoró, A. (2020). Ciência e ancestralidade na Colômbia: Racismo epistêmico sob o disfarce de cientificismo. *Em pauta*, 18(46), 162-179. DOI: 10.12957/REP.2020.52012
- Ramírez, M. (2020). Entrevista a estudiantes y egresados de ciencias sociales. Audio.
- Ramose, M. (2011). Sobre a Legitimidade e o Estudo da Filosofia Africana. *Ensaio Filosóficos*, 4. <https://bit.ly/3GFfkfA>
- Sánchez, A. (2020). Entrevista a estudiantes y egresados de ciencias sociales. Audio.
- Sousa Santos, B (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Extensión Universidad de la República, Ediciones Trilce. <https://bit.ly/39RzWfu>
- Thiong'o, N. (2017). *Desplazar el centro. La lucha por las libertades culturales*. Editorial Rayo Verde. <https://bit.ly/38DLqvA>
- Valencia, L. (2019). *Negro y afro. La invención de dos formas discursivas*. Universidad Icesi. <https://bit.ly/3t8PN8K>
- Vergara, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia? *CS*, (13), 338-360. <https://bit.ly/3a9idZK>
- Williams, E. (2011). *Esclavitud y Capitalismo*. Traficante de Sueños. <https://bit.ly/3GB8fwk>
- Zapata, M. (1989). *Las Claves Mágicas de América (Raza, Clase y Cultura)*. PLAZA & JANÉS.